



El misterio del universo

-Las canicas corren-

  **Víctor Jurado Acevedo**

Las canicas se remontan a tiempos tan lejanos, como la invención de los aplausos para generar un efecto sonoro, las canicas son esas esferas que confirman que el mundo es redondo, en su primitiva y esencial forma confirman una evolución técnica, las piedras fueron moldeadas en su perfecta forma cósmica.

Si bien no se conoce el verdadero origen de las canicas, se remonta al año 3000 a. C. en la isla de Creta, en la antigua Roma era un juego infantil cuya popularidad se extendió hasta la Edad Media, los niños jugaban con canicas construidas a partir de materiales preciosos; así mismo fueron construidas con los huesos de aceitunas, avellanas o castañas. Hasta a principios del siglo XX, algunas todavía eran hechas de piedra curiosidades de las artesanías o la alfarería tradicional, el vidrio medieval les ha dotado de una esencia misteriosa a partir del capricho del color y las esencias del cristal.

Hasta hace unos años en los tiempos “prehistóricos a los videojuegos”. Los niños jugaban en los accidentes de tierra donde un terraplén se convertía en un verdadero campo de batalla, con imaginarios hechos a partir de las voces populares como él: “enwichs”, “tache mala”, “detrás de tu camote”, “cortas y largas”, “quién las trae”, “chiras pelas” y otras tantas que seguro tus maestros o padres deberían saber...

El juego era un ritual cósmico, las esferas de vidrio con cualidades mágicas, las suertes eran desde entrar a una cavidad “hoyo” en la tierra hecha con una canica de regular tamaño conocida como “bombacha”

o “Bonbocha”, o una moneda de 20 centavos que funcionaba como perforador de mano y en sus variantes geométricas delimitadas en el piso de tierra en forma de un óvalo, triángulo, círculo o rombo esta forma última se conocía como “cocol”; o la clásica rueda donde las canicas que estaban en el interior tenían tres propósitos: 1) eran la apuesta, el ganador de la jornada sería recompensado con la fortuna hecha canicas. 2): quien tocaba a las canicas con su canica de juego, sin quedar dentro de la delimitación, tenía el poder de tirar nuevamente o mover su canica otra vez y si tocaba a la canica de juego de otro participante este era eliminado del juego. 3) Si algún jugador en su turno de mover su canica quedaba en el interior de esta figura, se decía que se había “ahogado” y estaba eliminado.

La canica con la que se ejercitaba el juego se llamaba “Tiro” o “Tirito” y era una canica muy singular tanto en su colorido, tamaño y en su estima, ya que por momentos se convertía en un tesoro dotado de poderes inimaginables, era la favorita, la singular en su tamaño que se amoldaba al dedo pulgar e índice, para ser disparado con certeza y fuerza, bajo las dos técnicas más populares de esta disciplina: la de “uñita”, que era empujar la canica con la uña del dedo pulgar o de “huesito”, la misma acción pero con la falange del dedo pulgar... color y magia están en las “Quirías”...

Es importante recordar, que los rituales y las reglas del juego de las canicas, pueden diferir de país o territorio donde se ejercite esta disciplina del ocio popular de una infancia lejana. 🐿